COLON, CIVILIZADOR

Por R. Gimeno Egea

No fué la gesta de Colón una obra del azar, ni mucho menos. Fué el producto de una cuenta de unos cuantos años de ingenio humano, puesto al servicio de la civilización. Dentro de los conatos de comprender a Colón había en el convento de franciscanos de la Rábida y en su vecino puerto de Palos. En aquellos lugares se vivía con la tierra de los descubrimientos del mar Tenebroso, la cosa vento y el puerto eran de todos los de España, los terrenos más cercanos a la Escuela de náutica del infante don Enrique. Y precisamente, en el mismo año de 1486, en que Colón llegaba a la Rábida, había dicho el cabo de las Tormentas, Bartolomé Díaz.

La idea de Colón tenía de importancia el espíritu del poderoso e inteligente armador de palos, Martín Pinzón, hasta el extremo de que éste fué a Roma para informarse, y volvió con animosidad, que pensaba preparar la expedición por su cuenta. Pero Colón, sin duda alguna, debió comunicar su genial proyecto a Pinzón, porque el hecho es que éste lo adoptó sin vacilar. «De otro modo—escribe José Pijoán, en su «Historia del Mundo»— no se comprendería la sujeción espiritual a un marinero de Martín Pinzón con respecto a un aventurero como Colón. Pinzón y los suyos acabaron por ser enemigos de Colón y sus hermanos, pero antes de la travesía y durante la travesía, reconocieron a Colón como a un superior. Y al llegar aquí cabe preguntarse: ¿Que es lo que Colón conocía del secreto del Atlántico, que le daba aquella extraordinaria fuerza para imponerse? ¿Había logrado relacionar la posición de Vinelandia, al Sur de Groenlandia, con las tierras que esperaba encontrar al otro lado del Océano? ¿Había solamente en el relato de Marco Polo y el cómputo de Toscanelli? ¿O acaso sabía algo más que esto, y entre los papeles de Portocarrero, o de boca de algún piloto de los que navegaron al servicio de don Enrique, había Colón obtenido confirmación cierta de que existía tierra más allá, y que ésta era accesible con los buques de su época?

Con ser importantes los secretos de su familia, más importante que ninguno otro es el secreto de Colón respecto a su certeza sobre la existencia de nuevas tierras. Pero, la extraordinaria fuerza que tenía para imponerse no podía ser otra que sus conocimientos profundos y su seguridad en cuanto manifestaba. Por otra parte, el mismo Pijoán, en su citada «Historia del Mundo», afirma que «todas sus negociaciones y su contrato con los Reyes Católicos, mejor dicho, con Isabel, dan la impresión de que sabía más de lo que decía». Y solamente así se explican los bene dicios que se le concedían en las capitulaciones llamadas de Santa Fe, porque fueron suscritas en Santa Fe, delante de Granada. Se firmaron las capitulaciones en 17 de abril de 1492, y el 3 de agosto del mismo año partían las embarcaciones del puerto de Palos. Martín Pinzón había prestado también a Colón la cantidad del octavo, con la que tenía derecho a participar de todos los gastos y beneficios de los viajes a Ultramar. En conjunto se habían reunido unos cinco mil pesos oro, contando con el dinero aportado por la reina de Castilla, como préstamo personal, facilitado por el tesorero de don Fernando, un judío aragonés llamado Santángel, porque todo el metálico lo había empleado doña Isabel en la guerra de Granada.

Demostrado está con numerosos datos que Colón —desde luego el secreto se lo llevó a la tumba— sabía de las nuevas tierras más de lo que decía. Y qué sus profundos conocimientos, le daban fuerza argumental y persuasiva, a la vez que autoridad sobre los demás. Esta es una realidad. La humanidad, acostumbrada a que sea la casualidad la que nos ofrezca los grandes descubrimientos, se resiste a creer que la ciencia geográfica de Colón fue se el factor determinante que le moviese a dirigirse hacia Occidente. Contra la casualidad se alzan, en cambio, otros extremos muy dignos de tenerse en cuenta.

Admitida, por su certeza, que las gentes que vió Colón a su llegada a una de las islas Bahama, el 12 de octubre de 1492, ofrecían una espiritualidad muy diferente a la del Viejo Continente, es indudable que pensase en ejercer sobre ellas la influencia de las costumbres europeas, comenzando la era de transformar su rudimentaria civilización por otra más consistente. «Colón, en todos sus viajes —asegura Pijoán— se manifestó piloto admirable, capaz de salvar las situaciones más difíciles, sorteando temporales y naufragios.» Era su cultura que utilizaba para prestar un gran servicio a la humanidad. Es lógico, por lo tanto, pensar que Colón, a su papel de descubridor, quisiera unir el de civilizador. Condiciones no le faltaban para realizar esta acción.

España, católica y mielonera, llena de espiritualidad, desempeñó igualmente esa elevada función, llevando a las tierras descubiertas su cultura y civilización. Motivos espirituales le hacen sentir profundo cariño hacia el Continente americano, con el que se complace en mantener cordiales relaciones y cuya grandeza y prosperidad siente satisfecha como si fuesa algo que íntima y esencialmente le afectase.

EL OTRO SOL

Por José María Portugués

PLENA mar. Por la llanura del agua navegaban tres castillos hechos carabelas. Zarparon al alba y desde Palos no podía apreciarse ya el bamboleo de las naves colombinas. ¿Quién sería el último, o mejor la última, en recoger el saludo de su pañuelo en alto?

Bajo las primeras sombras de la noche, las velas hinchadas parecían vientres fecundos, llenos de la aventurera semilla de Quetzalcoatl, de ese dios del aire cuya cara azteca traía una estrella apagada en cada ojo. El paisaje era una moneda sin enteré, toda azul: mar y cielo, cuna y cruz de los destinos de España.

Hasta entonces, los malos espíritus de la Atlántida levantaban las quillas y menguaban las singladuras a fuerza de bandazos. A pesar de ello, sin embargo, el entusiasmo seguía acortando las tres brújulas de Colón, y "Pinta", "Niña" y "Santa María" seguían abriendo surcos para la siembra de Dios. ¿Adónde iban los caballeros de la locura?

Se hace más íntima la noche, la vigilia se alarga y aunque la tripulación tiene raíces de roble, se inclinan una a una las frentes porque el cielo es ya un enorme párpado que se cierra lentamente sobre el horizonte. Se ha ido borrando el rumor de los tranochadores y quedó a merced de la distancia la cantinela monótona del romancero andaluz.

Juan de la Cosa descansa a bordo con la cabeza en una cuerda recién adujada y varios de sus veinte cántabros dormitan junto a él con el pecho al aire húmedo de la noche y con una dureza de pedernal en la expresión de sus rostros. Únicamente vela Colón, a cuyos ojos azules se asoma un alma llena de océanos.

Está de pie en el castillete de popa y tiene los brazos cruzados sobre el corazón como si su latido fuese el galope de un potro indomito que precisara bridas de carne y hueso.

Cruje de vez en cuando la arboladura y el arpa de las jarcias lanza su melodía sorda. Entretanto, la mirada del Almirante sigue la ruta de los delfines para ir a clavarse lejos, más allá de la realidad geográfica, en el transmundo de los poetas y los locos. Por eso, aunque parezca despierto, sueña con una doncella tendida a la sombra de las palmas.

Su nombre le es completamente desconocido, pero no importa su belleza recuerda a la compañera inseparable de Tláloc y piensa llamarse diosa. «No la veis en la lejanía, junto al perpadeo naranja de unas llamas? Tiene la mirada oblicua y es su desnudez brillante como la de un ídolo de bronce toda su her mosura abarca un continente. Mientras remueve con una mano las nubes pobladoras de los Andes, detiene en sus rodillas la insana pasión de las espumas que mueren en la costa. ¿A quién espera? ¿Esperará acaso la llegada del navegante español? Sin duda es así, porque alguien, espíritu o realidad, ha prometido enviarle un hombre que será mensajero de otro sol distinto a Tonatiú, el sol salvaje que devora corazones sin amor.

Colón entreabre los labios: va a decir algo, pero al fin su silencio, silencio de profundidades atlánticas, se lanza a cabalgar sobre las olas, llevando a occidente un rayo de la aurora hispánica.

RUMBO A LA GLORIA

Por José M. Plana

En la pequeña y arenisca barriada de Saltés se rizó el mar para acariciar las finas quillas de la «Niña», la «Pinta» y la «Santa María», tres carabelas de bien escaso porte, altas de proa, ágiles y maniobreras, que habían de surcar océanos inhóspitos y amenazadores, con sólo la gentileza de

sus velas abandonadas a las furias del viento, al coraje de unos españoles y a la voluntad de Dios.

Aquel viernes —3 de agosto de 1492— fué un momento subli me en la historia del mundo. El sol hispano, que durante más de un siglo iba a brillar abrasador, nacía aquel mismo día en que ciento veinte tripulantes, conducidos por el Primer Almirante de Castilla, embarcaban a la ventura en busca de un nuevo camino hacia las Indias.

Era un almuerzo venturoso. Cumplidos ya sus deberes religiosos y antes de darse la voz de largar velas, pidieron la bendición y el alma serena del guardián de Santa María de la Rábida se la otorgó en nombre del Señor. Luego, el genio de Colón cabalgando sobre corcel de madera —la «Santa María»— y entre polvo de espumas, levantado por sus frágiles naos, se adentró sobre la sábana azul de aquel «Mar de las Tinieblas», reverberante como un espejo, que parecía no tener límite...

Con las cruces pintadas sobre el velamen, se fueron alejando los tres barquichuelos a librar las batallas de los días y de las noches, meciéndose en las tormentas del mar y en la inquietud de los hombres que llevaban a bordo, sin más seguridad que el tesón de su Capitán, el Adelantado de los Mares.

Y los frailes de la Rábida volvieron a sus oraciones; y los pescadores, a sus quehaceres cotidianos, y las mujeres, cuyos maridos habían partido en aquellos cascarones de nuez, regresaron a sus lares enjugando con la punta del delantal la última lágrima que temblaba en sus endrinas pestañas...

El sol, muy alto ya, era el único que podía seguir a los tres veleros de Castilla y Aragón que navegaban rumbo a Occidente en pos de la gloria.

La histórica fecha precedió al alumbramiento de veinte naciones, grandes, ricas y pujantes, que más tarde hablarían y rezarían en castellano, gracias a la homérica epopeya de aquellos nuevos argonautas vendos de la vieja España. El dedo divino señalaba a un gran pueblo su destino histórico!

En España y en Europa los mejores CALZADOS
Ciudad del Betis
SUCURSAL DE HUELVA
Queipo de Llano, 6

Diego Ibáñez Gómez
Apartado 182 — Fernando Católico, 1
Telegramas: DIBAGO-Huelva
Máquinas calculadoras "ICE". Arcas de caudales "GRUBER"
Balanzas y básculas "ARISO". Medidores para aceite "NERVI"

Pidan en ultramarinos y restaurantes los insuperables VINOS DE MESA de la R. López de Heredia y Compañía
Casa Haro
Agente depositario para la provincia: G. MANCHEÑO-Huelva

AUTOMOVILES
Chrysler, Plymouth, Dodge, Hanomag, De Soto y Fiat
Accesorios - Neumáticos - Aceites - Recambios
Sánchez y Camacho, S. L.
«AUTO IBERICA HUELVA»
Oficinas y Exposición:
Avenic. de Alemania, 10 y 12
Teléfono 1223 — Huelva

Compraventa de Hierro y Metales usados
Maquinarias y Herrajes de derribos
Depósito de Botellas al por mayor y menor
PAGANDO LOS MEJORES PRECIOS
JOAQUIN RUIZ GIL
MAYORISTA AUTORIZADO
BARCELONA, 4 Y 6 — H U E L V A

José Vidarte Miranda
Almacén de Cereales y Harinas al por mayor
Teléfono 1868
Ramón y Cajal, 12 y Avda. C. Colón, 46
H U E L V A

Casa Guzmán
ULTRAMARINOS
Muelle de la Victoria, 3 - HUELVA

MANUEL AZNAR LOPEZ
COMESTIBLES
Teléfono 2075
San José, 16 — HUELVA

SAN ANTONIO
Fábrica Electro-Hidráulica de Mosaicos y Losetas de Cemento
TEJAS PLANAS ⊠ Ladrillos de todas clases
CANALES
y todo lo concerniente al ramo de construcción
Hijo de FRANCISCO SOTOMAYOR
Avenida de C. Colón, 143 - Teléfono 1532 - HUELVA

EFECTOS NAVALES — Electricidad
CORREAS — GOMAS — AMIANTOS
Eguiguren y Zalvide, S. L.
T A L L E R de reparaciones y transformaciones de maquinaria eléctrica
Avenida de Alemania, 18 - Teléfono 1443 - H U E L V A

Bar América, S. L.
SERVICIO A DOMICILIO
Teléfono 1040 — H U E L V A

La Comercial Andaluza, S. L.
MADERAS — Suministros marítimos e industriales
LUBRIFICANTES Y GRASAS
Establecimiento de HUELVA: Generalísimo Franco, 22
Apartado 141 - Telf. 1612 - Telegs.: COMANDA
Establecimiento en MADRID: Antonio Lopez, 68
Suministros industriales — MADERAS Y SERRERIAS

En la esquinita te espero...
RESTAURANTE — Gravina, 5 — H U E L V A

MATIAS LOPEZ
Sucesor Joaquín López Gomez
Talleres Mecánicos y de Fundición
Apartado 20 — HUELVA — Telf. 1321

PRUEBE VD. el EXQUISITO
Anís LA RABIDA
Licor GONDOLO
Fabricante: José González
Representante en Huelva:
José Rodríguez Vázquez
Depósito: Carretera Matadero 27

La Victoria
CONFITERIA
Antonio Jorva Paris
Teléfono 1537
H U E L V A

Restaurante EL NUEVE
SERVICIO ECONOMICO
Teléfono, 1940
Méndez Núñez, 32 - Huelva

Bernardo Valle Ruigómez
ULTRAMARINOS
Isabel II, 2 — HUELVA

LOS RAILES
ULTRAMARINOS
Teléfono 1490 — HUELVA

"Fibrolita S. L."
TUBERIAS
CHAPAS ONDULAS — TEJAS PLANAS ALICANTINAS
CABALLETES — YESOS
ACCESORIOS — Materiales de construcción
GABRIEL GARCIA
Gral Mola, 35 - HUELVA

La Unión y El Fénix Español
COMPAÑIA NACIONAL DE SEGUROS
Fundada en 1864
Seguros de INCENDIOS, VIDA Y RENTAS VITALICIAS, MARITIMOS, ACCIDENTES y otros ramos
Domicilio social: A L C A L A, 43.—M A D R I D
Subdirector en Huelva: JOAQUIN ARAGON
Méndez Núñez, 1 — Apartado, 125 — Teléfono, 1520

IMPRENTA ENCUADERNACIONES
Guillermo Martín
Plaza de las Monjas, 2 - Teléfono 1270 - HUELVA
FABRICA DE SELLOS DE CAUCHO
CAJAS DE CARTON